



PARROQUIA DE
NUESTRA
SEÑORA DE
GUADALUPE

*Lecturas
para misa
de
Funeral*

Denver, Colorado

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

10,34-36.42-43

Dios ha constituido a Jesús como juez de los vivos y muertos.

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa, con estas palabras: “Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de las personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere. Él envió su palabra a los hijos de Israel, para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de los vivos y los muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, del perdón de los pecados.”

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6:3-4, 8-9

Fuimos sepultados con él por medio del bautismo para que emprendamos una vida nueva.

Hermanos y hermanas: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por medio del bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que , así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra del Dios.

Lectura de la primera carta de apóstol san Pablo a los Corintios

15:20-30

En Cristo todos volverán a la vida.

Hermanos y hermanas: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así como Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Palabra del Dios.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

2:8-13

Si morimos con él, viviremos con él.

Queridos hermanos: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos:

“Si morimos con él, viviremos con él;
si nos mantenemos firmes, reinaremos con él;
si lo negamos, él también nos negará;
si le somos fieles, él permanece fiel,
porque no puede contradecirse a sí mismo.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

20:11-21:1

Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras.

Yo, Juan vi un trono brillante y magnifico y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños de pie delante del trono. Fueron abiertos unos libros y también el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, que estaba escritas en los libros.

El mar devolvió sus muertos; la muerte y el abismo devolvieron los muertos que guardaban es su seno. Cada uno fue juzgado según sus obras. La muerte y el abismo fueron arrojados al lago del

fuego; este lago en la muerte definitiva. Y a todo el que no estaba escrito en el libro de la vida lo arrojaron al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra había desaparecido y el mar ya no existía.

Palabra de Dios

Salmo 22(23) ,1-3.4.5.6

R/ El señor es mi pastor, nada me falta.

O bien:

**R/ Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada temo, porque tú vas conmigo.**

El señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

R/

Aunque camine por cañadas oscuras,
Nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R/

Salmos 41 (42), 2.3.5bcd; 42(43), 3.4.5

R/ Mi alma tiene sed el Dios vivo.

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío.

R/

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿Cuándo entrare a ver
El rostro de Dios?

R/

Recuerdo cómo marchaba a lo cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza.

R/

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

R/

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

R/

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío.”

R/